

R- 3659

GANADERÍA FENICIO-PÚNICAS ENSAYO CRÍTICO DE SÍNTESIS

JOSÉ A. RIQUELME CANTAL
Laboratorio de Arqueozoología
Universidad Autónoma de Madrid



Con anterioridad a la presencia de los Fenicios en la Península Ibérica, ya existían ya en el seno de las poblaciones indígenas de la Iberia las bases del que posteriormente la civilización se traspasó a través de los fenicios, pasando a constituir un sistema agropecuario de las culturas púnicas, que se utilizó hasta para la elaboración de los productos agrícolas como la uva, el trigo, el aceite, el vino, el cerdo y el ovino. En estos casos se usaron

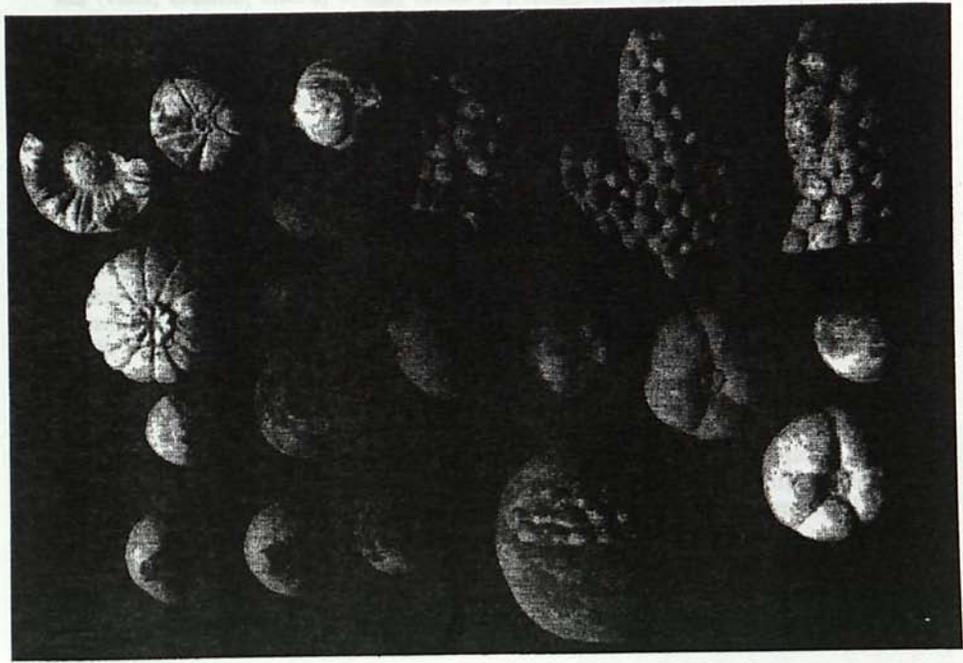


Fig. 8.- Frutos de terracota aparecidos en el interior de una tumba de Cartago. Siglos IV-III a.C. (según Fantar, 1993).

...ocasionando dando junto a la población fenicia una com-

...esta época medicamentosa se comenzó ser común a la hora de interpretar los resultados arqueológicos de los yacimientos en los que se producen en las excavaciones, toda vez que los resultados que se se adoptan con claridad a las características culturales de algunos de los segmentos de población implicados podría responder a la convivencia de grupos humanos con diferencias en cuanto al consumo alimentario. En esta panorámica agrupamos los diferentes yacimientos con estudios fenicios, en base a su cronología y resultados arqueológicos, en función de Cádiz, Castillo de Doña Blanca (Morales et al., 1994) en Málaga, Cerro del Villar (Mastren, 1989), Tuzana y Cerro de la Tortuga (Goyman & Goyman, 1973), Indigones en Alicante, Los Saladares (van der Drach, 1973) en Málaga, Anílo (Riquelme & Aguirre, en prensa), en Huelva, Cofa de San Pedro (van der Drach, 1973), en Sevilla, Cerro Maravoso (García, 1986), púnica, en Almería, Villaricos (Castano, 1984) y Acta (Morales, 1995) en Huelva, Huel II en Huelva y La Jovera (Gota, 1994).

GANADERÍA FENICIO-PÚNICA: ENSAYO CRÍTICO DE SÍNTESIS

José A. Riquelme Cantal
*Laboratorio de Arqueozoología
Universidad Autónoma de Madrid*

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es un intento de sintetizar los datos arqueofaunísticos existentes sobre la colonización fenicio-púnica en la Península Ibérica respecto a cuestiones de explotación de las especies animales presentes y las posibles connotaciones ganaderas y medioambientales. De los datos proporcionados por doce yacimientos, tanto fenicios, púnicos como indígenas se deduce un predominio en aquellos de la fauna doméstica y, dentro de ésta, una utilización predominante tanto en el consumo alimentario como en trabajos relacionados con la agricultura de ovicaprinos y bóvidos. Por último, se hace referencia a las especies animales introducidas por los fenicios (asno y gallina) y la supuesta importancia de ésta última especie en los rituales funerarios.

En el panorama actual sobre el conocimiento de los asentamientos fenicio-púnicos en la Península Ibérica y sus relaciones comerciales y económicas con las poblaciones indígenas, debido quizás a la sobrevaloración que han realizado los investigadores sobre la importancia del comercio fenicio, otras actividades como agricultura y ganadería desarrolladas en las colonias ofrecen, aún hoy día, un conocimiento escaso.

La primera cuestión que se nos plantea al realizar un estudio arqueozoológico correspondientes a estos períodos es, precisamente, poder discernir si se trata de materiales pertenecientes a un asentamiento fenicio, púnico o indígena con influencias orientalizantes. A todo ello, es preciso añadir el hecho de que no siempre se estudian los restos óseos recuperados en los yacimientos, lo que influye negativamente en el conocimiento arqueofaunístico de períodos concretos, como ocurre de hecho con las fundaciones fenicio-púnicas.

El material óseo a partir del cual se han podido realizar estudios arqueofaunísticos de yacimientos fenicio-púnicos e indígenas coetáneos procede mayoritariamente del sur de la Península Ibérica y las Islas Baleares, publicados la mayoría de aquellos en la década de los años 70 por investigadores alemanes miembros del Instituto de Paleoanatomía y Domesticación de la Universidad de Munich. Sin embargo, en los últimos años son investigadores españoles los que están realizando importantes estudios sobre el tema tanto en yacimientos fenicio-púnicos como indígenas con influencia orientalizante.

Con anterioridad a la presencia de los fenicios en la Península Ibérica, encontramos ya en el seno de los poblados indígenas de la Edad del Bronce del sur peninsular la existencia de técnicas ganaderas plenamente asentadas, tendentes a conseguir un óptimo aprovechamiento de las distintas cabañas ganaderas que se utilizan tanto para la alimentación como en labores agrícolas (vacca, caballo, cabra, oveja, cerdo y perro). El empleo de estas técnicas puede observarse al estudiar el material óseo de los yacimientos arqueológicos, ya que, en líneas generales, sigue unas pautas concretas: control y reemplazo de las cabañas ganaderas, con una mayor presencia de hembras que serán sacrificadas en edad adulta; empleo de la castración en algunas especies (bovino, porcino) para conseguir tanto un mayor poder físico a emplear en labores de arrastre y tracción (bueyes) como un mejor sabor de la carne (cerdo); obtención de productos secundarios (lana, leche, etc.) que redundará en una mayor presencia de algunas especies animales frente a otras, etc.

En este ámbito ganadero de las poblaciones indígenas, los colonizadores fenicio-púnicos emplearán tanto las cabañas domésticas como las especies silvestres en la misma línea que los indígenas, aunque con sus propias peculiaridades culturales entre las que destaca, por su importancia, la introducción en la Península Ibérica de dos especies animales tan emblemáticas como la gallina y el asno.

Para el estudio arqueozoológico de los asentamientos fenicio-púnicos se han utilizado fundamentalmente los materiales óseos proporcionados tanto por ámbitos de vivienda como los recuperados en necrópolis. Aunque estos últimos suelen ser mucho más escasos que los recuperados en poblados, son de gran importancia para conocer aspectos concretos de los rituales funerarios.

2. FENICIO, PÚNICO O INDÍGENA

En este apartado ponemos de manifiesto la dificultad que supone diferenciar el material óseo en yacimientos donde junto a la población fenicia está conviviendo un importante contingente indígena y en los que en el transcurso de su evolución se asentará también, posteriormente, población púnica o cartaginesa.

Con estos condicionamientos es necesario ser cautos a la hora de interpretar los resultados arqueozoológicos de los yacimientos en los que se produzcan estas situaciones, toda vez que los resultados que no se adapten con claridad a las características culturales de algunos de los segmentos de población implicados podría responder a la convivencia de grupos humanos con diferencias en cuanto al consumo alimentario. En este panorama agrupamos los diferentes yacimientos con estudios faunísticos, en base a su cronología y resultados arqueológicos, en **fenicios**: en Cádiz, Castillo de Doña Blanca (Morales *et alii*, 1994); en Málaga, Cerro del Villar (Montero, 1999), Toscanos y Cerro de la Tortuga (Uerpmann & Uerpmann, 1973); **indígenas**: en Alicante, Los Saladares (von den Driesch, 1973); en Málaga, Acinipo (Riquelme & Aguayo, en prensa); en Huelva, Cabezo de San Pedro (von den Driesch, 1973); en Sevilla, Cerro Macareno (Amberger, 1985); **púnicos**: en Almería, Villaricos (Castaños, 1994) y Adra (Morales, 1976); en Ibiza, Hort d'en Xim y Sa Joveria (Saña, 1994).

La comparación entre los análisis arqueofaunísticos de yacimientos con claro componente fenicio (factorías costeras) y poblados indígenas coetáneos del interior puede ayudar a clarificar las diferencias y similitudes existentes en cuanto a la explotación de las cabañas ganaderas.

3. POBLADOS Y NECRÓPOLIS: EVIDENCIAS FAUNÍSTICAS

Las evidencias faunísticas para el estudio de las especies animales presentes en los yacimientos de época fenicio-púnica proceden de zonas de hábitat (vivienda, basurero, transformación, etc.) y de necrópolis. El mayor número de restos y la posterior información provendrá de las primeras, ya que la actividad diaria es la principal productora de desechos óseos.

Las necrópolis, por su parte, proporcionarán menor cantidad de material faunístico, si bien permitirán conocer aspectos relacionados con las creencias religiosas y rituales funerarios. En este caso, de todos los yacimientos mencionados en el presente trabajo, sólo el material óseo de Villaricos proviene exclusivamente de estructuras funerarias, concretamente púnicas (Castaños, 1994). El estudio de las faunas asociadas a este tipo de estructuras es uno de los campos arqueozoológicos que menos información proporcionan (pequeño tamaño de las muestras, carácter a veces residual y fuera de contexto, etc.). A todo ello es necesario añadir el problema de su interpretación, por lo que es comprensible la escasez de publicaciones que proporcionen datos sobre la función que los restos faunísticos han desempeñado en los rituales funerarios (Vigne, 1982).

Las muestras óseas provenientes de necrópolis cuya presencia no puede explicarse por causas naturales, suelen ser explicadas como ofrendas funerarias al difunto, o bien como los restos de un banquete ritual que se realizaría en el momento de la inhumación. La muestra ósea procedente de Villaricos (Almería) ofrece datos que permiten una interpretación que encaja con tradiciones culturales y prácticas funerarias ya conocidas en asentamientos fenicios y púnicos de la cuenca mediterránea (Castaños, 1994). Los huesos presentan un excepcional grado de conservación, posiblemente porque los restos presentes en las tumbas no han sido objeto de consumo. A nivel global, se encuentran presentes dos de las tres cabañas domésticas más frecuentes tanto en poblados como en necrópolis: ovicaprino y bovino doméstico. También se encuentran presentes caballo, asno y perro. Sin embargo, el rasgo más característico de Villaricos es el dominio absoluto de la avifauna, con la particularidad de que la gallina es la única especie presente. Su frecuencia supera el 95 % de la fauna doméstica y este simple dato indica el papel excepcional de este animal en la fauna funeraria de la necrópolis. Esta selección claramente intencional de la gallina permite afirmar que se trata del elemento primordial dentro del conjunto faunístico de la necrópolis de Villaricos. Según P. M^a Castaños (1994): *"su dominio absoluto nos inclina a suponer como hipótesis de partida que nos encontramos ante un animal que juega un papel clave en los rituales funerarios sin entrar en la problemática de las creencias que puedan dar cobertura a este tipo de prácticas. Sería deseable comprobar en el futuro si este modelo es habitual en necrópolis Fenicio-Púnicas o tiene carácter exclusivamente local"*.

	FENICIOS				INDÍGENAS				PÚNICOS			
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII
Caballo			3	3	4	5	5	1	12	5		
Asno	2			130			17		1			
<i>Equus sp.</i>	1										1	1
Vaca	196	87	1188	79	307	680	185	152	5	17	1	34
Oveja	47	7	89	95	26	93	31	13		6	13	
Ovicaprino	1137	37	1769	409	89	1952	177	107	15	32	36	13
Cabra	31	8	156	21	29	86	16	4		7		
Cerdo	79	249	277	107	29	1287	90	42		17	80	13
Perro	8	2	17	48		15	8	6	2		73	
Ciervo	8	4	9	347	79	45	79			4		
Corzo			1									
Cabra montés		2		1	1	3				9		
Jabalí			3	1	3	4	3	1		2		
Conejo	152	1	68	8	3	148	31	2	51	1		
Liebre	20		2	3		1	5			2		
Zorro							1	3	47			
Tejón					1				4			
Musaraña	1											
Lirón careto	8											
Ratón campo	4											
TOTAL	1694	397	3582	1252	571	4319	648	331	137	102	204	61

Tabla 1. Desglose de los distintos taxones de mamíferos presentes en los yacimientos mencionados en el texto con su respectivo Número de Restos (NR): I-Castillo de Doña Blanca; II-Cerro del Villar; III-Toscanos; IV-Cerro de la Tortuga; V-Los Saladares; VI-Acinipo; VII-Cabezo de San Pedro; VIII-Cerro Macareno; IX- Villaricos; X-Adra; XI-Hort d'en Xim; XII- Sa Joveria.

4. IMPORTANCIA DE LA GANADERÍA EN LA ECONOMÍA FENICIO-PÚNICA: ESPECIES EXPLOTADAS, PAUTAS GANADERAS Y FORMAS DE APROVECHAMIENTO

En primer lugar, y en cuanto a la ganadería de los asentamientos fenicios se refiere, diremos que las muestras óseas analizadas no son muy numerosas, especialmente en el caso del Cerro del Villar cuyos materiales continúan en estudio, por lo que los datos aportados en el análisis preliminar publicado (Montero, 1999) han de ser manejados con cautela. En los otros tres yacimientos, Doña Blanca, Toscanos y Cerro de la Tortuga, se observa un claro predominio de las especies domésticas sobre las silvestres, entre las que sobresale la cabaña ovicaprina (oveja/cabra) sobre las demás, sobrepasando en todos ellos el 40 % del total de restos óseos. A continuación se sitúa la cabaña bovina, seguida de lejos por la porcina y la caballar. La presencia de perros, aunque constatada en los cuatro yacimientos, es escasa. Por su parte, la caza se conforma como una actividad importante en el suministro alimentario de los poblados, especialmente en Castillo de Doña Blanca y Cerro de la Tortuga, basada principalmente en la captura de ciervos y lagomorfos (conejo/liebre), especies muy comunes y ampliamente representadas en los yacimientos arqueológicos de la Península Ibérica.

En los yacimientos indígenas se observa también una clara dominancia del componente doméstico sobre el silvestre en cuanto a las especies animales representadas. De los cuatro asentamientos con análisis faunísticos, es importante constatar como en dos de ellos (Los Saladares y Cerro Macareno) el ganado vacuno ocupa el primer lugar en cuanto a número de restos determinados seguido, en ambos casos también, por los ovicaprinos (oveja/cabra). Mientras que en los dos restantes (Acinipo y Cabezo de San Pedro) son estos últimos animales los mejor representados, con una marcada diferencia frente a las demás especies en el caso de Acinipo. Por su parte el cerdo, mantiene una presencia relativamente escasa en todos estos yacimientos salvo Acinipo. Esta circunstancia podría deberse a las buenas condiciones naturales que presenta la Serranía de Ronda para la cría de dichos animales. El perro mantiene una presencia muy escasa, como tónica general, no estando presente en Los Saladares. La fauna silvestre, por último, se configura como un recurso importante en el consumo alimentario de Los Saladares y Cabezo de San Pedro, mientras que es poco significativa en Acinipo y Cerro Macareno.

Para los asentamientos púnicos la información disponible es más escasa ya que, aunque contamos también con cuatro yacimientos con estudio faunístico, tres de ellos aportan escaso material óseo y, el cuarto, se trata de una necrópolis por lo que sus resultados no pueden extrapolarse a cuestiones ganaderas sino a rituales funerarios. En los tres yacimientos antes mencionados (Adra, Hort d'en Xim y Sa Joveria) aunque el material óseo es escaso, se encuentran representadas las especies importantes económicamente, fundamentalmente ovicaprino (oveja/cabra), bóvidos y cerdo, y aportaciones más escasas de caballo, perro y fauna silvestre.

La aparición de material óseo de perro con huellas de desmembramiento y fuego, que indicarían la posible inclusión de dicho animal en el consumo

alimentario, es una práctica bastante común durante la Prehistoria Reciente y puede atribuirse tanto a razones culturales como de necesidad.

La importancia de las cabañas ganaderas dentro del espectro faunístico de los yacimientos de época fenicio-púnica podría responder a dos patrones principales. De un lado el consumo alimentario, principalmente de ovicaprinos, vacas y, en menor medida, cerdos, y, de otro el empleo en labores agrícolas de los animales de gran talla, principalmente el ganado vacuno, como parece poner de manifiesto el número de restos óseos presentes en los yacimientos. De esta forma, los bóvidos aportarían la fuerza tanto de tracción, arrastre y transporte necesaria en las labores agrícolas además de proporcionar estiércol para el abonado de los cultivos. El hecho generalizado de que los restos óseos recuperados pertenezcan en su mayoría a individuos adultos apoyaría dicha hipótesis. Una vez utilizados en estas labores serán sacrificados para el consumo alimentario.

Por tanto, la importante presencia de bóvidos y su utilización en labores agrícolas apuntaría hacia una explotación e intensificación de los cultivos en las colonias fenicias, asentadas en su mayoría en pequeños promontorios junto a cursos fluviales que proporcionarían fértiles valles aluviales.

5. ESPECIES ANIMALES INTRODUCIDAS POR LOS FENICIOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

En el análisis de muestras óseas provenientes de yacimientos fenicios o indígenas de época orientalizante es frecuente la aparición de restos pertenecientes a dos especies animales (asno y gallina) que hasta el momento no se encontraban presentes en los registros faunísticos y que, por tanto, hacen a los fenicios responsables de su introducción en Iberia.

Tradicionalmente se considera que la domesticación de la gallina tuvo lugar en el norte de la India o bien en China en unas fechas que oscilan entre el 6.000 y 2.000 a.C. (West & Zhou, 1988; Zeuner, 1963).

Por su parte, los huesos de gallina recuperados en Castillo de Doña Blanca (Hernández, 1994) y Toscanos (Boessneck, 1973) son los más antiguos de Europa occidental. Ya entre los siglos V-II a.C. la gallina se encontraría definitivamente distribuida por la mayor parte de Europa.

Los valores osteométricos del material óseo perteneciente a los yacimientos fenicios, pese a no permitir un estudio estadístico debido a su número, indican que estas aves tenían un tamaño muy pequeño, superando apenas los valores de su agriotipo y siendo claramente inferiores a la talla de los animales de momentos cronológicos inmediatamente posteriores (Hernández, 1992; Hernández & Jonsson, 1994).

No es posible conocer, por el momento, el tipo de explotación al que estarían sometidos estos animales, si bien su reducida talla podría indicar que al entrar en contacto con nuevas culturas, las gallinas fueran empleadas preferentemente para cuestiones rituales y no consideradas como recurso alimentario en un primer momento (Zeuner, 1963).

Por último indicaremos la presencia de huevos de avestruz asociados a los rituales funerarios fenicio-púnicos en numerosos yacimientos de Iberia.

RESTOS OSEOS DE GALLINA Y ASNO PROVENIENTES DE LOS YACIMIENTOS CITADOS EN EL TEXTO

	GALLINA (NR)	ASNO (NR)
Castillo de Doña Blanca (Hernández & Jonsson, 1994)	13	2
Cerro del Villar (García, 1999)	1	
Toscanos (Uerpmann & Uerpmann, 1973)	3	
Cerro de la Tortuga (Uerpmann & Uerpmann, 1973)	9	130
Acinipo (Riquelme, en prensa)	3	
Cabezo de San Pedro (von den Driesch, 1973)	10	17
Villaricos (Castaños, 1994)	792	1

Tabla 2. Restos de gallina y asno aparecidos en los yacimientos mencionados en el texto.

6. CONCLUSIÓN

A lo largo de las páginas anteriores se pone de manifiesto la relativa escasez de material faunístico disponible para abordar un estudio en profundidad de los animales presentes en los yacimientos de época fenicio-púnica en la Península Ibérica y sus implicaciones económicas y medioambientales. A todo ello hay que añadir la necesaria separación, muchas veces imposible, entre niveles fenicios, indígenas y púnicos.

De los datos disponibles parece deducirse en esta época un empleo predominante de las cabañas ovicaprina y bovina tanto en el consumo alimentario como en trabajos agrícolas, lo cual podría suponer un alto desarrollo de la agricultura y, consecuentemente, una deforestación importante de los bosques próximos a los poblados, es decir una profunda transformación del medio físico por acción antrópica.

El cerdo se encuentra poco representado en la mayoría de los yacimientos, pudiendo atribuirse dicha escasez a cuestiones culturales de los colonos o a la presencia de contingentes de población indígena en las factorías que sí lo consumen. El resto de especies domésticas (caballo, asno y perro) tienen una presencia escasa, mientras que la fauna silvestre (principalmente ciervo y conejo) sirvió como complemento al consumo cárnico.

Por último, la introducción tanto del asno como de la gallina en la Península Ibérica por los fenicios y su posterior aparición en poblados indígenas del interior, apunta claramente hacia una intensificación de las relaciones comerciales y de la adopción por parte de las poblaciones indígenas de estas "nuevas" especies animales que tan importantes llegarán a ser en la alimentación humana en épocas posteriores.

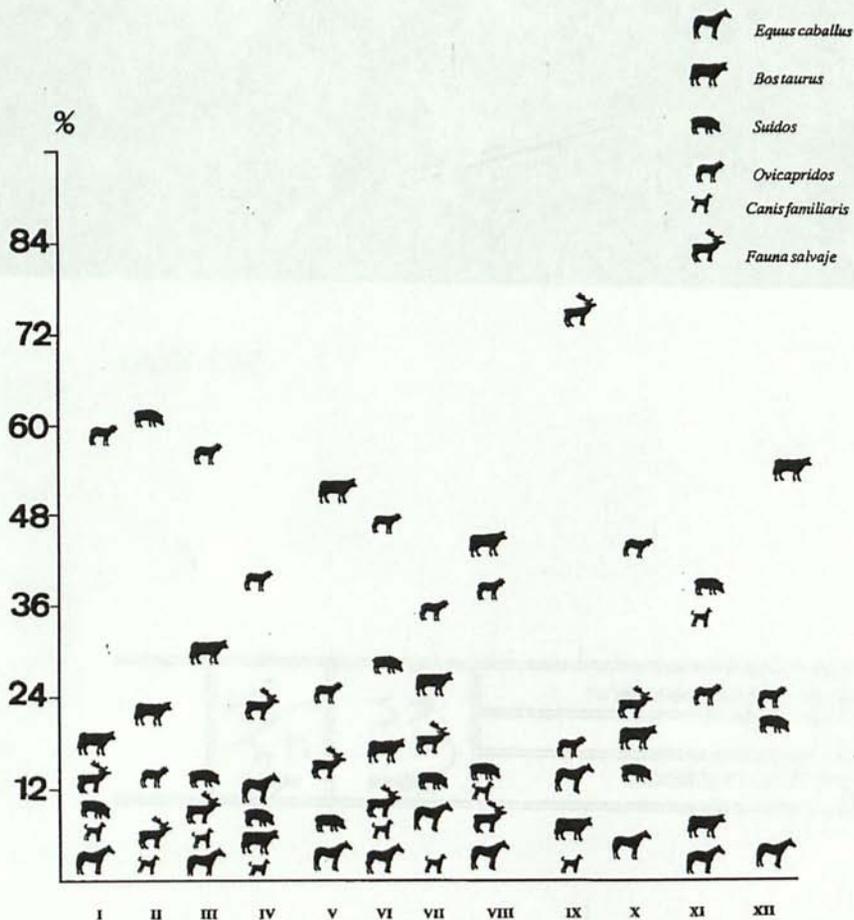
BIBLIOGRAFÍA

- AMBERGER, G. (1985): Tierknochenfunde vom Cerro Macareno / Sevilla. *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 9: 76-105.
- BOESSNECK, J. (1973): Vogelknochen aus der phönizischen und römischen Niederlassung von Toscanos. *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 4: 101-108.
- CASTAÑOS, P. M^a. (1994): Estudio de la fauna de la Necrópolis de Villaricos (Almería). *Archaeofauna*, 3: 1-12.
- DRIESCH, A. von den (1973): Nahrungsreste tierischer herkunft aus einer tartessischen und einer spätbronzezeitlichen bis iberischen Siedlung in Süds Spanien. *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 4: 9-31.
- GARCÍA, L. (1999): Sobre algunos restos de avifauna en el Cerro del Villar. En AUBET, M^a. E. et alii: *Cerro del Villar. I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*. Arqueología. Monografías Junta de Andalucía: 319.
- HERNÁNDEZ, F. (1992): Some comments on the introduction of domestic fowl in Iberia. *Archaeofauna*, 1: 45-53.
- HERNÁNDEZ, F. y JONSON, L. (1994): Las Aves, en ROSELLO, E. & A. MORALES (Edit.): *Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cádiz, Spain (750-500 B.C.)*. BAR International Series 593: 81-90.
- MONTERO, M. (1999): Explotación y consumo de animales domésticos y salvajes. Informe de Arqueofauna. En AUBET, M^a. E. et alii: *Cerro del Villar. I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*. Arqueología. Monografías Junta de Andalucía: 313-319.
- MORALES, A. (1976): *Contribución al estudio de las faunas mastozoológicas asociadas a yacimientos prehistóricos españoles*. Tesis Doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid.
- MORALES, A.; CERREJO, M. A.; BRÄNNSTÖM, P. y LIESAU, C. (1994): The Mammals, en ROSELLO, E. y MORALES, A. (Edit.): *Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cádiz, Spain (750-500 B.C.)*. BAR International Series 593: 37-69.

- RIQUELME, J. A. y AGUAYO P. (en prensa): *Estudio de la fauna protohistórica recuperada en el asentamiento de Ronda la Vieja (Málaga)*.
- SAÑA, M. (1994): Análisis zooarqueológico del pozo HX-1, en RAMON, J.: *El pozo púnico del "Hort d'en Xim" (Eivissa)*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 32: 71-81.
- UERPMANN, H. P. y UERPMANN, M. (1973): Die Tierknochenfunde aus der phönizischen Faktorei von Toscanos und anderen phönizisch beeinflussten Fundorten der provinz Málaga in Südspanien. *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 4: 35-100. München.
- VIGNE, J. D. (1982): Les ossements d'animaux dans les sepultures. *Dossiers de l'Archéologie* 66: 78-83.
- WEST, B. y ZHOU, B. X. (1988): Did chickens go north? New evidence for domestication. *Journal of Archaeological Science*, 15: 515-533.
- ZEUNER, F. E. (1963): *A History of domesticated animals*. Hutchinson, London.

Tradicionalmente se ha dado un primado al valor de los animales como elemento explicativo del desarrollo de las sociedades del nivel de la Prehistoria y de la Antigüedad. Con mucha frecuencia se recurre a ellos para explicar el nivel tecnológico de una comunidad, para explicar la complejidad de sus procesos productivos, el acceso desigual a los bienes de prestigio y la complejidad de las relaciones sociales. En algunos estudios y reseñas más recientes que se ha simplificado, por supuesto, y se puede observar en el trabajo de Zeuner, se pone de manifiesto, manteniendo consenso e interacción de animales, así en la Antigüedad. De ahí que en ciertos momentos se recurre a los valores de una especie absolutamente desproporcionada, sobre todo el cerdo.

Nada se explica con respecto a estos al estudiar los procesos de colonización de la Península Ibérica, después hay algunos estudios más críticos por ejemplo Milla, 1989, citada y conservada en Milla y García, 1990, recientemente se ha dado por supuesto que la riqueza de materiales de fauna obtenidos de la legada a Occidente, a lo largo de todo el primer milenio anterior a nuestra era, de grandes procedencias de diversos puntos del Mediterráneo. Esta abundancia bastaba para justificar la instalación de colonias fenicias, de griegos y, más tarde, para explicar la presencia tartaria en la península. Por último, también el desarrollo de la complejidad romana se basaba en las riquezas mineras y en las explotaciones que estas sustentaban. En último término todo ello arranca, grosso modo, de las vagas explicaciones difusionistas que desde los primeros años del siglo XIX llevaron a la presencia de gentes del Mediterráneo principal portadoras de las ideas técnicas para explicar la aparición de la primera metalurgia y, más adelante, de las sucesivas innovaciones metalúrgicas con la obtención y tratamiento de los metales. Estas afirmaciones, en cualquier caso, son una evidente simplificación, han contribuido a bloquear y la investigación detención de esos procesos históricos, al dar por supuesto lo que es esencial.



Comparación de análisis faunísticos en yacimientos fenicio-púnicos del sur de la Península Ibérica e Ibiza: I.- Castillo de Doña Blanca; II.- Cerro del Villar; III.- Toscanos; IV.- Cerro de la Tortuga; V.- Los Saladares; VI.- Acinipo; VII.- Cabezo de San Pedro; VIII.- Cerro Macareno; IX.- Villaricos; X.- Adra; XI.- Hort d'en Xim; XII.- Sa Joveria.

Figura 1. Distribución de los distintos taxones animales en los yacimientos mencionados en el texto.

COLONIZACIONES, MINERÍA Y METALURGIA PRERROMANAS EN EL LEVANTE Y SUR PENINSULARES

Almudena Orejas Saco del Valle
Ignacio Montero Ruiz
Instituto de Historia. CSIC

1. MINAS, METALES Y COLONIZACIONES EN EL PRIMER MILENIO A.C. LAS RIQUEZAS DE TARTESO

Tradicionalmente se ha dado por supuesto el valor de los metales como elemento explicativo del desarrollo de las sociedades del final de la Prehistoria y de la Antigüedad. Con mucha frecuencia se acude a ellos para referirse al nivel tecnológico de una comunidad, para explicar la complejidad de sus procesos productivos, el acceso desigual a los bienes de prestigio o la complejidad de las relaciones sociales. En muchos estudios y manuales esto es algo que se da, simplemente, por supuesto, y en pocas ocasiones se aborda seriamente el papel que la obtención, manipulación, consumo e intercambio de metales jugó en la Antigüedad. De ahí que en ciertas ocasiones se conciba la actividad a una escala absolutamente desproporcionada, masiva o casi industrial.

Esto se aprecia con especial nitidez al estudiar los procesos de colonización en la Península Ibérica. Aunque hay algunas actitudes muy críticas (por ejemplo Mulh, 1998, citado y comentado en Moreno Arrastio, 1999), habitualmente se ha dado por sentado que la riqueza en minerales de Iberia estaba detrás de la llegada a Occidente, a lo largo de todo el primer milenio anterior a nuestra era, de gentes procedentes de diversos puntos del Mediterráneo. Esta abundancia bastaba para justificar la instalación de colonos fenicios, de griegos y, más tarde, para explicar la presencia bárquida en la península. Por último, también el desencadenante de la conquista romana se buscaba en las riquezas mineras y en las ambiciones que éstas suscitaron. En último término todo ello arranca, *grosso modo*, de las viejas explicaciones difusionistas que desde los primeros años del siglo recurrieron a la presencia de gentes del Mediterráneo oriental portadoras de las nuevas técnicas para explicar la aparición de la primera metalurgia y, más adelante, de las sucesivas innovaciones relacionadas con la obtención y tratamiento de los metales. Estas afirmaciones, en ocasiones con una evidente carga determinista, han contribuido a bloquear la investigación detenida de esos procesos históricos, al dar por supuesta la causa esencial.